



NUM. 16.

MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1857.

AÑO I.

## MEJICO.

CHAPULTEPEC Y LOS ALREDEDORES DE MÉJICO.



ué sorprendente perspectiva desenvuelve á los ojos del viajero, el grandioso valle que se extiende alrededor de la antigua Tenochtitlan!

Nada mas pintoresco, nada mas interesante, nada mas poético y delicioso como los risueños alrededores que engalanan á la bella capital de Méjico, que semejante á una de las diosas de la fábula, yace, servida por sus bellísimas ninfas, muellemente reclinada en un lecho de dulcitas, matizadas

y fragantes flores.

Sin rival en hermosura, gentil como la palmera del desierto, y pura como una vestal de la antigua Roma, descuella á tres cuartos de legua, la reina de las florestas y de las selvas; la sagrada mansion de los poderosos emperadores aztecas; el delicioso y frondoso bosque de Chapultepec lleno de tradiciones y recuerdos, ostentando en medio de sus corpulentos y antidiluvianos ahuehuetes, su magnífico palacio que se levanta imponente como el eterno centinela del valle que custodia los manes de sus antiguos señores.

Besando ese monton de peñas vestidas de arbustos y alfombradas de verde grama, sobre las cuales se ostenta ese magnífico palacio, y rodeado de corpulentas sabinas, presenta una inmensa superficie plateada, la profunda y maravillosa alberca que por encima de un sólido y grandioso acueducto, envia sus límpidas aguas á la magnífica ciudad, que ávida las recoge en sus mil adornadas fuentes.

¡Cuántas veces á la risueña orilla de ese trasparente espejo en que se retratan las verdes ramas de los corpulentos árboles, y bajo la misteriosa sombra de los respetables ahuehuetes, reposaron los emperadores aztecas al lado de sus lindísimas concubinas, custodiados de sus intrépidos guerreros tan arrogantes con el enemigo como sumisos y obedientes con su señor!

Mas ¡ah! cuando con el silbido de las flechas arrojadas del arco del valeroso indio, cruzó el terrífico estruendo del arcabuz europeo, el irresoluto Moctezuma tembló por la primera vez en tu recinto, y tú sorprendiste su pavor y su amargura. Cayeron bajo la planta del conquistador los dioses de tus reyes, los templos, los palacios y las ciudades, y desaparecieron casi de repente, los hermosos verjeles, los impenetrables bosques, las deliciosas florestas, que fueron el orgullo de los reyes de Tenochtitlan y de Tescoco, y el asombro de los soldados del intrépido Hernan Cortés.

Nada queda de los deliciosos sitios consagrados á los emperadores aztecas; nada mas que tú, incomparable bosque, que has sobrevivido á la ruina de las magníficas selvas que embellecian el Anáhuac, y que sobrenadas á la destruccion del antiguo imperio, para revelar al mundo en la sublime página que en tí escribieron tus primeros habitantes, el gusto y la magnificencia de los poderosos reyes de aquella gran nacion que no reconocia igual en el gran continente descubierto por el sabio genovés Colon.

Bajo esas mismas copudas sabinas, cuyo robusto tronco solo es dable abrazar entre doce personas; bajo esos soberbios y magestuosos ahuehuetes, de cuyas estendidas ramas cuelga el encanecido heno, revelando las centurias de años que de existencia cuentan, ¡cuántas veces habrá descansado de las fatigas de la guerra y de los negocios políticos, el valiente capitán Hernan Cortés, junto á su hechicera y seductora Malitzin! Aun se cuenta, al menos, que en la deliciosa alberca, y bajo la bóveda que forman los arrogantes árboles, aparece, al toque de las doce, en esa hora en que el sol desciende por entre las ramas como una gasa de oro y plata, aparece, repito, encima de las transparentes linfas, rizadas por las leves auras, la tierna y encantadora india; suelta su negra, lustrosa, abundante y luenga cabellera, pronunciando el nombre de aquel guerrero español á quien tanto ayudó en la grande y arriesgada empresa que con un puñado de valientes habia emprendido.

¡En este bosque todo es bello, todo grande, todo magestuoso! Cada árbol, cada vereda, cada arbusto, cada arroyo de los muchos que cruzan su sombreado recinto,

es una epopeya dulcísima de aquellos tiempos que precedieron á la conquista. En esas mismas espaciosas glorietas circundadas de árboles y de asientos de piedra, donde hoy celebran sus dias de campo los modernos mejicanos, se entregaron al regocijo y al placer, poco antes de la desaparicion del antiguo imperio, Moctezuma y Hernan Cortés, Guatimoc y Alvarado, la Malitzin y las beldades indias que embellecian la corte del primero.

Para el filósofo que penetra en esta deliciosa mansion, ¡cuántos encantos reúne cada uno de los objetos que le rodean! Este es, piensa, el sagrado recinto, propiedad de la familia real, á donde á nadie le era permitido entrar sino á los grandes del reino, despojándose primero del rico calzado que llevaban. Estas pintorescas sendas que atraviesan, son aquellas por donde los emperadores aztecas, seguidos de sus principales guerreros, cruzaban con el formidable arco en la mano izquierda, y la veloz flecha en la derecha, en pos de esos canoros pájaros de brillante plumaje, que agitando sus pintadas alas, se despiden del astro principal, cuyos tibios rayos tiñen el occidente de púrpura y de grana, que al través de la enramada, semeja un trasparente velo salpicado de cintilantes chispas de rosicler y nácar. Estos que á mis plantas pasan murmurantes arroyos, son los mismos en que bañaban sus diminutos y delicados piés las seductoras indias, de rosada tez y turgente seno, que tan llenas de atractivos se presentaron mas tarde á los ojos de los españoles. Esta espaciosa calzada que conduce al grandioso colegio militar, es la misma por donde subian los antiguos mejicanos al palacio del emperador, que se elevaba grandioso é imponente en el mismo dominante lugar en que aquel se ostenta. Desde aquí miraban arrobados de placer aquellos reyes, de la misma manera que yo miro en este instante, á un lado los pintorescos pueblos de Mixcoac, San Angel y Tacubaya, cuyas casas, escondidas entre el ramaje de los árboles, aparecen cual otros tantos nidos de palomas que blanquean á lo lejos: enfrente, la estensa línea de suntuosos edificios de la emperatriz ciudad, con sus gigantes torres, sus pintorescas calzadas orilladas de frondosos álamos, y sus deliciosas azoteas, convertidas en otros tantos odoríferos jardines: á la izquierda los transparentes lagos, cubiertos de ligeras canoas de indios; y al S. E. los dos gigantes magestuosos del pintoresco valle, el Popocatepetl, y el Iztlazihuatl, cuyas elevadas cimas, cubiertas constantemente de nieve, semejan los blancos penachos de dos invencibles guerreros, cuyas blancas plumas van á perderse en la trasparente bóveda



del cielo. Si, desde aquí se descubren esas dos montañas colosales, llamadas la una Popocatepetl, que significa *monte que arroja humo*, que tiene de altura 5,400 metros sobre el nivel del mar, al cual subió en 1519 el intrépido capitán español don Diego Ordaz, y la otra denominada *Iztlazihuatl*, que quiere decir *mujer blanca*, teñidas ambas por los raudales de luz de un sol abrasador, que al reflejar sus rayos sobre la inmensa capa de nieve, parece brotar de la superficie una nube de llamantes colores que incendia la creación.

Pero dejemos á Chapultepec con sus magestuosos y soberbios ahuehetes ostentando el encanecido heno que revela su larga existencia, con sus risueñas gloriolas entoldadas con las ramas de las carpulentas sabinas, con sus mil lípidos arroyos que serpentean por entre la verde grama, con su magnífica alberca, digna de ser visitada por todo viajero, y con su pintoresco colegio militar, para trasladarnos á Tacubaya, pueblo próximo al delicioso bosque, apaciblemente reclinado en sus pintorescas lomas, engalanado de primorosos jardines, bien cultivadas huertas, primorosas casas, y de su *árbol bendito*.

Tacubaya es el Aranjuez y la Granja de Méjico. Las principales familias de la capital tienen en esta pintoresca población, excelentes casas donde van á pasar una temporada del año; y con frecuencia se convierte en mansion del presidente de la nación, á quien suele servir de morada el palacio arzobispal, que es un edificio elegante, bien situado, sólido y espacioso.

La calle principal que sirve de entrada á Tacubaya, está orillada por ambos lados de tupidos chopos y fresnos, y casi todos sus edificios son elegantes casas de campo, construidas al estilo moderno, con magníficos jardines que la dan un aspecto el más risueño y agradable.

Pero las más notables de todas, las que particularmente llaman la atención del viajero, son la del señor conde de la Cortina, la de Carranza, la de Jamison, la de Bardet, la de Iturbe, Algara, Laforgue, Escardon y la del señor Herrera. Todos estos edificios, donde han gastado sus dueños sumas considerables, presentan fachadas las más elegantes y graciosas; todos tienen deliciosos y grandes jardines de naranjos y limoneros, donde se ostentan á la vez los árboles frutales más exquisitos, primorosos estanques y las flores más delicadas. El jardín del señor Bardet, es sin embargo, uno de los que más encantos presentan á la vista: en él existen agradables bosques, rústicas grutas y montecillos construidos por el arte, que no se cansan los ojos de admirar. En él abundan las graciosas palmeras, los odoríferos naranjos, los árboles más raros, fuentes adornadas de graciosos surtidores y delicadas flores de todos los países.

Rivalizando con esta mansion de delicias, se levanta la casa del señor Escardon, magnífica y airosa como uno de esos palacios de hadas que parecen desprenderse de la tierra. Sirve de entrada una espaciosa portada con elegante puerta y enverjado de fierro, primorosamente labrado. A la izquierda se descubre una casita pintoresca, pintada de encarnado, revelando, de espresado, el aire rústico que debe distinguirla; y en seguida se presenta una preciosa calzada, sombreada por los fresnos y chopos que á uno y otro lado levantan su tupido follaje, que conduce á un espacioso terrado circular, donde se destaca el elegante edificio. Sostiene el segundo cuerpo de esta deliciosa casa, un peristilo corintio, con su enlizado de mármol de Génova; y al lado izquierdo y derecho, que dan entrada al edificio, se descubren dos magníficos pórticos, también corintios, de un gusto y de un trabajo exquisitos. A la espalda de este que bien merece ser llamado palacio, están las habitaciones de los criados, las cocheras y las espaciosas caballerizas, unidas al edificio por un gracioso pasadizo. El patio, que es de lo más hermoso que imaginarse pueda, está cerrado por una bóveda de cristal, y las espaciosas galerías ó corredores que dentro de él se encuentran, están sostenidas por elegantes columnatas de cantería, en que el arte supo dejar satisfechas las exigencias del pensamiento. En él llama la atención un costoso candelabro de bronce dorado, que sostiene tres figuras del tamaño natural, que se enciende por las noches. Para que todo correspondiera á tan brillante exterior, hay una primorosa pieza destinada al billar, deliciosos baños, magnífico corredor, graciosas antecámaras, régios salones, y cuanto puede contribuir á la comodidad y regalo del más grande personaje.

Las paredes, tanto del patio, como del billar y demás piezas, están cubiertas con pinturas de gran mérito, que pertenecieron al Sr. conde de la Cortina.

En la huerta, que es bellísima, hay baño, estanque, juego de bolos, tiro de pistola, gran pajarera con faisanes dorados y esquisitas aves; otro estanque á flor de tierra, donde se bañan los cálidos ánsares, los patos y unos cisnes blancos de Inglaterra, que forman contraste con otros todo negros del mismo país. El jardín es de los más hermosos y bien cultivados; y el bosque y parque que rodean la casa, dan á esta un aspecto tan magestuoso, risueño y encantador á la vez, que no le es dado á mi mal cortada pluma describir con acierto.

Tacubaya es un nombre adulterado que viene de *Atlacolayan*, que en lengua india significa *lugar donde tuerce un arroyo*. Esta población existió antes de que

los *Chichimecas* pisaran el país de Anáhuac. Su clima es uno de los mejores del mundo, como lo prueba el que muchos enfermos curan con solo trasladarse á él, y lo pronto que los convalecientes recobran su salud.

Después de Tacubaya, el pueblo más digno de ser visitado es San Agustín de las Cuevas que aun conserva el nombre primitivo de *Tlalpam* que tuvo antes de la conquista, y que en mejicano quiere decir *tierra arriba*. Su situación es de las más pintorescas. Hermosas haciendas donde se da en abundancia el trigo, el maíz y la cebada, se extienden á sus pies: riquísimas huertas cubiertas de árboles frutales la engalanan; espaciosas calzadas, orilladas de frondosos álamos, la ponen en comunicación con la grandiosa capital de la república, y cristalinamente manantiales de agua, como el llamado *Ojo del Niño*, la fertilizan. Pero no es de su frondosidad ni de su deliciosa posición de las que me voy á ocupar en este instante, sino del aspecto que presenta en la Pascua del Espíritu Santo, en que se celebra una feria por espacio de tres días, y en los cuales se traslada la población entera de Méjico á las rústicas casas de S. Agustín.

La feria de *Tlalpam* es acaso la única en su especie en el mundo. En ningún país, al menos que yo lo sepa, tiene lugar un espectáculo tan sorprendente y que despierte la codicia del menos afecto á los tesoros terrenos. No es una feria como las que se celebran en las grandes naciones europeas á donde concurren los comerciantes, los campesinos y los fabricantes, unos con sus géneros y con sus ganados los otros, á vender sus mercancías. Aquí es una feria donde solo es menester que le sople á uno la fortuna por un instante, para enriquecerse. Son tres días destinados al juego, y en que el libro de cuarenta hojas es el árbitro del porvenir de muchas familias. Desde los gobiernos vireinales le fue concedida á S. Agustín de las Cuevas, la feria que se celebra los tres días de la Pascua del Espíritu Santo, y que ha seguido disfrutando hasta la época presente. En ella estaba permitido el juego, y las personas que en la ciudad no son capaces de poner á una carta el valor de una judía, aquí arriesgan algunas onzas por vía de pasatiempo y distracción.

No hay un solo carruaje que esté ocioso en Méjico desde el primer día de Pascua: todos van á Tlalpam cargados de gentes de ambos sexos sin distinción de clases, dispuestas á perder algo. Los dependientes, los amos, los propietarios, los artesanos, todo el mundo, en fin, se dirige con la esperanza en el corazón, á ese punto que halaga con el brillo del oro que en sus mesas está dispuesto para el que sea favorecido de la suerte.

La población se llena de repente de fondas á las que ante todas cosas, concurren los que asisten á la fiesta; y en seguida se dirigen á las casas de juego que, como he dicho, constituyen la parte preferente de la feria.

El juego principal es el monte que noche y día continúa sin cesar en toda la Pascua. Los salones están llenos de gente que no aparta la vista de las cartas que van cayendo sobre la mesa: ni una queja, ni una palabra de disgusto sale de los labios de los jugadores; y solo interrumpe el sepulcral silencio que reina, el ruido de las onzas que pasan del poder del banquero al del que ha apostado, ó del de este al depósito de aquel. Yo he contado muchos años, veinte casas de monte, sobre cuyas mesas había más de dos mil onzas en cada una, con otras tantas de reserva, haciendo, entre todas, un total de *ochenta mil onzas*, ó lo que es lo mismo, *un millón doscientos ochenta mil duros*, sin contar las gruesas cantidades que para apostar llevan los concurrentes.

Otro de los juegos en que se cruzan gruesas sumas, son los gallos, cuyas peleas tienen lugar en una plaza construida al efecto, y á la que suelen concurrir muchísimas señoras, aficionadas á esta diversion, acompañadas de sus esposos, de sus hermanos, ó de sus papás.

Todo es animación: en la plaza se han improvisado cafés y neverías que venden sus efectos á subido precio. Por la tarde un gran número de personas, particularmente señoras, se dirigen al Calvario, que es una pequeña colina, con su ermita, cubierta de césped y rodeada de árboles, donde tiene lugar por la noche el baile.

Es tal la abundancia de fruta que en tales días se encuentra por todas partes, que personas hay que no hacen otra comida. Allí se encuentra cuanto puede desear el paladar más delicado; y desde el *ranchero*, nombre que se da á la gente criada en el campo, y que está fielmente presentada en el grabado que acompaña á este artículo, hasta el más fino señorito de bien cortado frac, se detienen á comprar el sabroso plátano, el coco, y la delicada chirimoya, ante la robusta frutera que bajo un ancho sombrero, está llamando con su hermosura, la atención de los concurrentes.

Está S. Agustín de las Cuevas á tres y media leguas de la capital, tiene 4,000 habitantes y es uno de los puntos á que muchas familias marchan en cierta época del año.

Después de Tlalpam, debemos hacer mención de San Angel, notable por las deliciosas campiñas y fértiles huertas que ostenta por todas partes. Dista tres leguas de la capital, y está situado ventajosamente sobre unas colinas en anfiteatro.

San Angel es el punto privilegiado de las familias que habitan la capital y que van á vivir al campo en señalados meses del año. Tiene un lugar llamado el Cabrito á donde las señoras que han ido á cambiar aires, acostur-

bran ir por las mañanas á tomar leche, montadas en burros, con solo el objeto de divertirse. Por las noches se reúnen en una casa donde celebran con frecuencia bailes, y por el día se entretienen en días de campo y danzas campesinas, en que reina la mayor franqueza, señorío y armonía. Los sábados, al caer el sol, los comerciantes, los empleados y todos aquellos que por sus ocupaciones no pueden dejar la capital, salen en los omnibus á visitar á sus familias, y se quedan en San Angel hasta el lunes por la mañana en que los carruajes les conducen otra vez al punto en que tienen sus negocios.

En la noche del sábado, con la llegada de los hermanos, padres, parientes y conocidos, se reúnen algunas familias, y se entretienen los jóvenes de ambos sexos, en cantar al piano las piezas más selectas de Bellini, Donizetti y Verdi. La noche del domingo está destinada exclusivamente al baile, que tiene lugar en un gran salón, y al cual concurren todas las familias sin excepción. Aquí se ve á la fina sociedad mejicana, instruida, amable y deferente: aquí á las bellas hijas de ese rico suelo, de amena conversacion, de claro talento, lucir en el baile su diminuto pié y sus esbeltos cuerpos, flexibles como las palmeras que sombrean las fértiles llanuras del Anáhuac: aquí á los elegantes jóvenes de corteses modales, de cuyos labios, ni aun entre ellos mismos, sale una palabra ordinaria, obsequiosos con el sexo encantador, pero sin faltar jamás á ese respeto que indica la alta idea que tenemos de la mujer á quien nos dirigimos y del verdadero aprecio que la consagramos, y que allí se observa religiosamente en todas las clases de la sociedad, excepto la baja.

No cabe en un mejicano la grosería; y desde el medianamente acomodado hasta el presidente de la nación, reciben á cualquiera con una amabilidad que cautiva, y que yo he tenido la grata precisión de admirar muchas veces.

Sería yo un ingrato si no confesase estas bellas cualidades que adornan á los hijos de aquel delicioso país, cuando tan de cerca he tocado sus agradables efectos. No cabe en mi carácter vizcaíno, y sobre todo español, tamaña ingratitud, y debo hacer justicia á aquella sociedad, en cuyo seno los españoles son vistos como hijos del mismo país, y tal vez, y sin tal vez, mucho más obsequiados que estos. Hablo de la sociedad media y alta, pues de la baja nunca se deben esperar mejores resultados que los mismos que brotan de ella en todos los países del mundo.

En estos conciertos y en estos bailes, lo mismo que en los que se verifican todos los días en la capital, se sirven con frecuencia y abundancia en dorados azafates, los más exquisitos helados, generosos vinos en brillantes copas, delicados pasteles, magnífico queso y riquísimos dulces.

Si la música y el baile son dos cosas que revelan la dulzura que han adquirido las costumbres de un país, puede decirse que Méjico ocupa, en este punto, uno de los principales lugares, pues en el delicioso arte de Euterpe y de Tersicore, la juventud mejicana manifiesta un talento y una gracia difíciles de superarse.

A San Angel sigue Mixcoac, Tacuba y otros cien pueblecillos cercados de risueñas campiñas y espesas arboledas que dan al espacioso valle en que se levantan, una vista deliciosa, que no reconoce rival en ninguna parte del globo. Parece que Dios, al formar esta parte del nuevo mundo, quiso derramar en ella toda la plenitud de sus favores. Lagos, bosques, montañas, volcanes y verjeles se descubren á la vez por todas partes.

Descúbrase en medio de tantos prodigios, á la antigua Tenochtitlan, á la moderna Méjico, hija mimada de Hernán Cortés, hermosa y respetable matrona, á cuyo alrededor sonrien los pintorescos pueblecillos que la envían de sus multiplicados jardines, embalsamadas auras que la inundan de una superabundante felicidad.

«Méjico, dice el respetable barón de Humboldt, debe contarse sin duda alguna, entre las más hermosas ciudades que los europeos han fundado en ambos hemisferios;» y asegura, que habiendo recorrido Washington, Lima, París, Roma, Nápoles y las principales ciudades de Alemania, ninguna de ellas dejó en su alma tan grata, dulce y grandiosa impresión como Méjico.

La opinión de tan ilustre viajero, no es más que la franca espresión de la verdad, que la reconoce todo el que haya visitado aquel encantador país, tenga corazón para sentir y admirar las bellezas que derramó en él la pródiga naturaleza, y no haya cerrado los ojos ante el bellísimo panorama que se descubre á la vista con todos los encantos con que se presentó la creación á los ojos del primer hombre colocado en el Paraíso.

Méjico es la Flora de la fábula, reclinada en medio de una matizada alfombra de dulcidades flores; rodeada de pintorescos jardines, y acariciada por las embalsamadas auras, que después de haber rizado la límpida superficie de los lagos de Chalco y de Tescuco, mecen las ramas de los odoríferos naranjos que le prestan su deliciosa sombra.

¡Qué hermoso es el conjunto que presenta el valle, cuando la luz del sol, cayendo sobre las ramas de los árboles que dudan cubrir los pueblecillos que en lontananza se presentan como otros tantos nidos de palomas, remeda una lluvia de oro y plata, cuyas brillantes gotas cintilan entre las verdes hojas que se mueven al dulce halago de una brisa loda y embalsamada! ¡Qué delicioso



efecto producen ese admirable contraste de sombras y de luz de que se visten todos los objetos! ¡Qué venerables se presentan esos gigantescos ahuehuetes de Chapultepec, plantados por los antiguos aztecas, en que se encierra la historia de tantos siglos que han ido pasando, sin que las tempestades, los huracanes, ni la mano destructora del hombre los haya despojado del heno imponente que cuelga de sus ramas, como las respetables canas que se ostentan sobre la magestuosa cabeza de los grandes hombres á quienes respeta el mundo!

Descansa feliz, hermosísima matrona, en medio de esos millares de pintorescos pueblecillos que te rodean: conserva los encantos con que Dios, en la plenitud de su bondad, tuvo á bien adornarte: no vuelvas á ver ensangrentada la bella alfombra de matizadas flores que te sirven de lecho, y recibe entre las embalsamadas auras que te envían tus deliciosos bosques, el tierno adiós de un corazón español, y por lo mismo agradecido, que desde su querida patria te consagra dulcísimos recuerdos.

NICETO DE ZAMACOIS.

## DE LA NOVELA CONTEMPORÁNEA.

Si en materias literarias la popularidad causa la verdadera importancia, si de todo lo que se escribe vale más ordinariamente, aquello que más se lee, la novela es sin duda el primer género, el género principal de la moderna literatura. Es un libro que llega á todos, que detrás de un cuento cualquiera descubre á los ricos los pobres, y los pobres á los ricos; que destruye las distancias sin conocer los países, acerca las épocas cuando conoce su historia; no exige en el lector, memoria, ni saber, ni entendimiento; se plega á todas las clases, á todos los gustos y á todas las edades; alcanza, por fin, la más vasta, la más completa publicidad.

Esta universalidad de la novela, proviene de lo vago de su esencia. Una novela no tiene reglas; apenas cuenta media docena de principios. Ser filosófica, sincera, verosímil, eso la basta. Y en el inmenso terreno que abarcan sus tres ó cuatro límites, puede tratarlo todo: comenzar una historia en Pinto para concluir en Pekín, que de esto se vé á menudo en el mundo, y la novela es el mundo. Es la vida de las calles, de los campos, de las boardillas, de los salones; de los mares, de los desiertos, de todas las sociedades, de toda la sociedad. Por eso hasta Cervantes se llamó historia ó cuento, ó novela caballerescas, ó novela nada más; y después se denominó novela filosófica, novela pastoril, novela histórica, novela social, novela marítima, con no sé cuántos otros nombres; por eso hoy no la bastan todos ellos, y tiene tantos apellidos, cuantos son los que han sabido escribirla. ¿Quién no á oído decir: una novela del género Victor Hugo, una novela del género Alfonso Karr? Y es que la vida de la novela estriba unas veces en solo su pensamiento, y consiste otras en la forma solamente. Así varía bajo la pluma del que la traza, hasta cambiar totalmente su ser. De las primeras novelas españolas á la novela inglesa de salón, hay mucha más distancia que entre los siglos y países en que aquellos nacieron. Los diálogos vehementes y entrecortados de M. Alejandro Dumas, son tan distintos de las historias dulces y sencillas que ha escrito últimamente M. de Lamartine, como la epopeya griega de nuestra comedia de costumbres. Y sin embargo, ambos escritores han hecho novelas; porque la novela es naturalmente indeterminada, y de ahí el que sea sumamente artística; y de ahí, el que la primera condición del novelista sea el sentimiento de lo bello; cualidad indispensable para tocar ese horizonte eternamente primaveral, mezcla vaga y preciosa de ideas y sensaciones: el arte.

Pero antes de continuar, y aunque no pretendamos escribir un artículo crítico ni doctrinal, sino algunas inconexas observaciones, necesario es advertir que precisamente á causa de sus pocas trabas debe la novela conservar siempre las que acabamos de indicar; reunir siquiera las tres condiciones que dejamos apuntadas. Novedad y verosimilitud, porque son las cualidades primeras de todo género literario; filosofía, porque la historia de la novela y su colosal importancia, comenzaron en la obra que por la primera vez arrojó, mezcladas la enseñanza y el chiste, la lección y la intriga. Y no es ya la filosofía que se exige en la novela un simple pensamiento final, un golpe de moralidad que corone historias más ó menos vulgares; lo que pide el siglo XIX, es todo un libro filosófico; una verdad cualquiera, pero inmensa y eminentemente moral, que llenando primero el alma del autor, rebose después con mil nuevas aplicaciones por todos los folios de su libro. Es decir, que no basta ya premiar al bueno con goces embozados ó ruidosos; hay que levantar alguna de las cortinas del vicio, enseñar á la sociedad algún medio oculto de practicar la virtud; describir las desgracias que pesan sobre una clase, pintar la gloria que puede lograrse en todas.

Tal es el carácter con que llega á nosotros la novela; el arma poderosa de la moderna literatura, el único género que lejos de decaer, sube hoy á prodigiosa altura y presenta fuera de España la prueba más elevada de la circulación del pensamiento humano.

No diremos donde nació esa elevación, no explicaremos la inferioridad de nuestra novela relativamente á las del resto de Europa. Hay ideas que no son para concretadas; pensamientos que, á pesar de su exactitud resaltan mejor á la vista del lector cuando puede recogerlas en frases distintas, y darles después la forma de su apreciación. Todos sabemos que mientras el teatro ha tenido en Francia y en Inglaterra épocas de pasmosa esterilidad, que al par que pasaron años en que la poesía lírica vivía solo con la vida de los recuerdos, la novela ha vivido constantemente rebotando variedad y savia; y es que la novela por su misma definición, por su carácter de *historia privada*, se prestaba más á nuestros tiempos indagadores. Detrás de la duda del siglo XVIII, ha existido la vacilante curiosidad del XIX que no respeta los misterios; que no gusta de las formas puramente fantásticas, sino cuando se trata de poner más en relieve la verdad del positivismo; por eso no se hacen hoy epopeyas ni cuenta en nuestros días imitadores la tragedia clásica, ni nacen Machbets en nuestros teatros. Así gustan tanto esas mezclas de idealismo y de verosimilitud, y más aun, la verdad ligeramente embellecida sin perder un átomo de su esencia. Dígalo Walter Scott, el ilustre pintor de costumbres, tipos y tradiciones; dígalo Balzac, el moralista fisiólogo, dígalo Soulié, el fotógrafo del corazón, á quien llamaba otro escritor *la organización más literaria que ha existido*.

Si, pues, el siglo en que vivimos por solo el carácter que le imprime la sucesión de los tiempos, gusta tanto de la vida íntima; si conoce también que nunca se puede apartar el hombre, según la posición del hombre según sus instintos, el ser de la naturaleza del miembro de la sociedad, claro es que existe una poderosa razón para el desarrollo colosal de la novela contemporánea.

Pero á más del carácter de verdad desnuda, á más de esa indagación penetrante que naturalmente distingue á nuestra época, hay en la historia contemporánea un hecho que cambió la faz de la literatura, como alteró la de toda la sociedad, y ese acontecimiento que engendró en el pueblo la pasión de la lectura, multiplicando rápidamente los géneros y la importancia de la novela, es la revolución universal; no la revolución inglesa, ni las francesas del pasado y del presente siglo, ni la italiana, ni la de América, sino la revolución lenta y constante de todos los tiempos y de todos los países que ha encontrado en nuestros días su fórmula, su palabra, su encarnación.

Bajo la influencia de esa palabra nació la novela social, es decir, la exageración del pensamiento filosófico de la novela, que como muchas exageraciones tenía algo de ridícula, más de peligrosa, más aun de grande. Era un género destinado á pintar la sociedad en todas las gradas de su escala, á enseñar la vida interior de los que sufren, para que la comparación engendrara remordimientos y corrección en los que abusan del goce; era una historia privada mezclando al rico y al pobre como mil veces se mezclan en el mundo; era el valor cubierto por una blusa, la pasión bajo un vestido de seda, la inteligencia en una boardilla, la ambición en la celda de un jesuita; era en fin, la democracia en la novela, y si esta palabra más ó menos arriesgada y prematura, es sin embargo bellísima hasta bajo las formas angulosas de la vieja política; cuántos serían sus encantos en el campo de la imaginación, en el terreno de la novela!

Creció, pues, el nuevo género de una manera rápida y gigantista.

La novela social, que llamamos así á falta de un apellido más español, se hizo francesa, inglesa, americana; tuvo imitadores en Italia; contó apóstoles entre nosotros siquiera fuesen escasos y poco felices. Formó el nombre de Eugenio Sué, reputación brillante y simpática; nació en Inglaterra de la pluma de las mujeres, y llegó á un grado de popularidad desconocido hasta entonces. Con los azadones al hombro, preparadas las yuntas y aprovechando la primera luz de la mañana, leía un aldeano francés las entregas del Judío Errante, que escuchaban silenciosos sus compatriotas; y mientras el carácter francés fácil y voluble en el entusiasmo, otorgaba tan completa aprobación á las obras de Eugenio Sué, la Alemania donde la novela es la parte más nacional y expresiva de la literatura, desarrollaba aquel género bajo mil formas nuevas y distintas. Auerbach, Gutzkow, y cien novelistas (hombres ó mujeres) han generalizado la novela social en Alemania más que lo está en ninguna otra nación.

Tenia sin embargo que oscurecerse aquel género, y una exageración en su colorido político, creada precisamente por esa Alemania cuya literatura apenas conocemos, y en la que una civilización creciente permite á la inteligencia el más vasto desarrollo, llenó el mundo de San Simones cubiertos con gorras de campo, predicando á las horas en que antes trabajaban; de carpinteros ante-cristos y de mil invenciones atrevidas ó perjudiciales.

Este desquiciamiento hizo necesaria una regeneración. La novela social cayó en el mundo literario fatigada con el peso de su aceptación repentina, y desapareció momentáneamente.

Antes, mucho antes, había muerto en todo lo que no es España la novela histórica caballerescas, popularizada también con extraordinaria rapidez, y cuya muerte, que tal creemos su desaparición actual, no puede

citarse sin un especial recuerdo. Era aquella novela histórica un engendro caprichoso de verdad y de mentira; era un medio de digerir el pasado por su mezcla; con creaciones de la imaginación contemporánea; era un conjunto, precioso raras veces, monstruoso las más, de tipos sacados fielmente de la urna del pasado y de seres concebidos entre las heroicidades y miserias de nuestra vida moderna; género difícil, que muy pocos lograron escribir á la altura de su objeto en los años trascurridos desde la aparición hasta que el público empezó á creer, que mezclar la historia y la fábula es casi siempre inútil para la segunda, peligroso para la primera.

La novela caballerescas, la sola que en un principio se llamó histórica, nació en Inglaterra; Inglaterra ha visto también, lo que nosotros llamamos su muerte, señalada por la publicación del *Ivanhoe*, joya inestimable de la literatura inglesa contemporánea, obra que constituye en nuestro sentir la mejor definición de su género.

Este género se olvida desde entonces gradual y progresivamente. Escríbense tan solo novelas de *costumbres históricas*, especie ya muy distinta de la que motraba escenas, caracteres y personajes exhumados respetuosamente de la tumba universal que se llama historia, y entre esos hijos nuevos de la novela muerta, se cuentan algunos cuyo ingenio y erudición compiten ventajosamente con los de todas las novelas conocidas. Ahí está para probarlo el libro de sir Enrique Bulwer y *Ntra. Sra. de París*, y la publicación aun más reciente que se llama «Las noches de Roma»; ahí están muchas otras, inglesas en su mayor parte, cuyos títulos no caben en nuestras observaciones, y que son sin embargo verdaderos daguerreotipos de las épocas que pintan.

Pero la obra primera, la novela histórica que citaba nombres y acontecimientos murió fuera de España hace largo tiempo. Ya nadie busca en el pasado el pensamiento general de su obra. Dar atractivo á tales argumentos sería quitarles algo de su verdad, sería un trabajo que los novelistas contemporáneos juzgan tan difícil como llevar su pensamiento á los tiempos que pasaron y revestirlo con las formas de otros días para imprimir originalidad á su obra; es decir que se guardan los trajes de todos los siglos y de todos los países á fin de prestar con ellos más animación y más variedad al cuadro general de la novela; pero se abandonan los asuntos históricos, dando á los hombres de todas las épocas los sentimientos de ellas, mezclados á los del hombre de hoy y prescindiendo con muy buen gusto del ruido de los *puentes levadizos*, de los tormentos inquisitoriales y de las *cotas de malla* que habían llegado á ser el *abc* de los novelistas.

Libre por fin la novela de los dos géneros que con pretensiones demasiado exageradas habían entorpecido su marcha progresiva, muerta la fábula *histórico caballerescas*, momentáneamente olvidada la fábula social, pudo la novela caminar desembarazadamente y dominar al cabo todo su inmenso horizonte.

No hay que creer sin embargo que estaba completamente regenerada. La novela, por el contrario, atraviesa hoy un período de anarquía; anarquía profunda, general, ininteligible de la cual brotará quizás la verdadera regeneración; porque mil escritores inventan otros tantos géneros de los cuales parece la gran mayoría, pero de los que viven ocho ó diez que se chocan y se mezclan y se confunden; y cuando se deslinden perfectamente esos géneros nuevos, cuando se sepa bien lo que es novela de salón y se conozca con precisión la novela social y se distinga exactamente la psicológica y se defina por aproximaciones la fantástica y se determine absolutamente la de costumbres, caminarán todas rápida y libremente, como conviene á la obra de la popularidad á ese libro que sin anterior preparación, y con insignificantes sacrificios, escondemos bajo la almohada para distraer nuestros insomnios, que tenemos en la mano para mitigar nuestras penas, que dejamos á la juventud para emplear provechosamente sus ocios, que nos acompañan si viajamos, y al cual en fin, unimos nuestro pensamiento en todos los dolores de la vida.

La novela es ya una de las necesidades de nuestra existencia. Puede hallarse una persona que á gran distancia de poblaciones considerables, viva lejos de la sociedad sin haber visto un teatro; difícilmente se hallará una que no haya leído novelas.

Lo mismo que entre los dorados del palacio ese libro se halla sobre las mesas ennegrecidas del cortijo; no ya como una historia curiosa comprada por aumentar las distracciones estériles y proverbiales de la clase jornalera, según antes se compraban los curiosos romances, sino como una expansión ambicionada, fructificadora, completa.

Todos quieren exclamar leyendo una novela lo que tantos hemos repetido ante las páginas de Balzac, «esto es lo que he sentido» «perfectamente descrito» «que bien comprende este hombre mi corazón.» Por eso se multiplican los autores del género, y se presenta esa anarquía confusa de la que solo se puede deducir, que la novela de nuestros días, es una narración verosímil é interesante.

Si hay alguna especie de novelas particularmente favorecidas del público contemporáneo, es sin duda la novela psicológica; la fábula filosófica por excelencia y la que más analiza el sentimiento según descubre su nombre pretencioso; la obra de Balzac, y de Sandeau.





TIPOS MEJICANOS DEL CAMPO.

De todos los estudios á que se presta la novela, el que puede ejercer con mas provecho, es naturalmente el del corazon humano; el género pues, que mas se consagra á aquel, el que presente nuestros goces y nuestras

penas en determinadas situaciones para que las busquemos ó las huyamos, este es el que mas enseña, ese es el que mas cautiva.

Sin un fondo de filosofía, las novelas se aumentarán

como hoy sucede en Europa, hasta el lujo mas superabundante; la proporcion entre las buenas y las malas, será sin embargo triste y desconsoladora. ¡ Hay que saber tanto para hablar del corazon !



BOSQUE DE CHAPULTEPEC, EN MEJICO.



Pero de todas nuestras observaciones, de todos los pensamientos que vaga y pobremente hemos indicado, pocos son los aplicables á la novela española contemporánea. Así nemos prescindido de establecer comparaciones entre el estado del género en nuestro país y sus gigantes adelantos en otras naciones; porque aun á riesgo de caer en la desgracia de numerosas gentes que llaman patriotismo á una ciega vanidad, tendremos que confesar que nuestra novela no descubre hoy carácter alguno determinado ó indeterminado, que se encuentra á la altura de hace veinte años, que ocupa un lugar oscuro y apartado en la espléndida colección de las novelas de Europa.

Durante la última década se han publicado obras verdaderamente notables, han brillado de vez en cuando nombres de merecida simpatía caídos entre la esterilidad y la calma de nuestros novelistas como una aurora boreal entre cien auroras de invierno: pero la mayoría de las novelas publicadas pasó á nuestro lado sin que sintiéramos su contacto, y para una *Blanca de Navarra*, para una *Cosas de Mundo*, para una *Ruinas de mi convento* han brotado mil y mil vulgaridades, sin forma ni pensamiento, cuya parte mas considerable pertenece á esa especie fatal *histórico-caballerescas* que ningun eco encuentra en los lectores.

Reina también la anarquía en nuestra novela, pero al contrario de lo que sucede en otros países, es la anarquía de la esterilidad, la anarquía de las decadencias; no la anarquía de la pléthora, no la anarquía de las revoluciones.

La sobra de novelas, buenas ó malas, preocupa en Francia al mundo literario; nosotros por el contrario, estamos preocupados con su escasísima vida.

Tenemos un literato que sabe hacer la novela histórica, y ese pertenece ya á la vida política, tenemos un articulista que puede escribir la novela de costumbres y ese se agita en el círculo estrecho de una administración. De suerte que en el legítimo y exclusivo dominio de la novela, queda tan solo la simpática y florida imaginación de Antonio Hurtado, y el talento patente de Manuel Fernandez y Gonzalez.

Aquella para presentarnos de vez en cuando obras de buena filosofía, de interés mas ó menos constante, de formas perfectamente cuidadas; este para sostener con sus fuerzas colosales todos los géneros, todas las ramificaciones de la novela. Parece que la época de su oscurantismo, la que absorbió las primicias de Fernandez y Gonzalez, debiera haber agotado su elástica inventiva, viciando además un estilo poco cuidado al principio; sucede precisamente lo contrario. Fernandez y Gonzalez crece mas á medida que corre su pluma y hace ya bueno, todo lo que quiere cuidar un poco, todo lo que se propone hacer regular. Decide escribir una novela histórica, todos admiramos los *Monjes*; trata de hacer novela fantástica, y nos sorprende deliciosamente con los *Alcázares de España*; emprende despues instado por

nosotros mismos: la novela psicológica de costumbres y nace *Amparo*, la lindísima Amparo. En una palabra, Fernandez y Gonzalez lo alcanza todo; si alguna vez decae de sus obras, es que duerme al escribir como duermen todos los talentos fecundos.

Pero Fernandez y Gonzalez es uno; y no basta uno; y ya queda indicado que apenas hay mas; prescindiendo como lo hacemos de la nueva juventud que casi no ha indicado su innegable poder.

Bien conocemos que para decir semejantes claridades desde el fondo de nuestra humildad hay que prescindir

en pintar la corte de Alfonso VI, ó de don Juan II; ese contribuirá eficazmente á formar una novela española digna de la patria de Cervantes; ese hallará honra verdadera á mas de provecho indudable. P. GULLON.

## CATEDRAL DE VALENCIA.

## PUERTA DE LOS APÓSTOLES.

Uno de los bellos monumentos, que aunque mutilados

por el tiempo, recuerdan vivamente la piedad y el celo inspirado de nuestros mayores, es la catedral de Valencia, de cuya *Puerta de los Apóstoles*, damos una vista en el presente número.

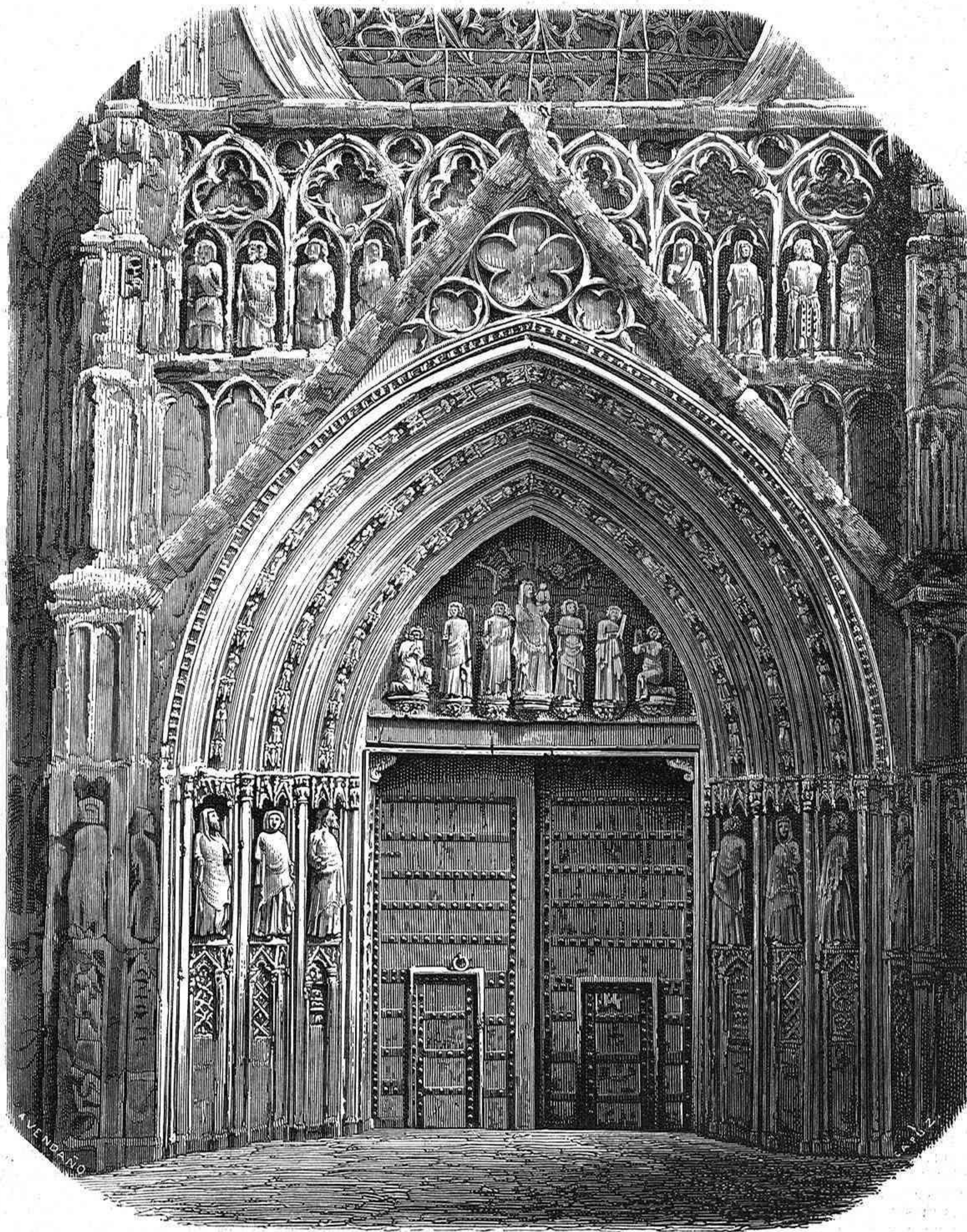
La Puerta occidental que da á la Plaza de la Constitución, y que vulgarmente se llama de los Apóstoles, á causa sin duda de la estatuas grandes que la decoran, aunque su número y la falta de atributos no confirman esta denominación, es un hermoso ejemplar de arquitectura ojival perteneciente á la segunda época. Si por constar de una sola portada, hay otras que la aventajan en dimensiones, no le son superiores en la sencillez y elegancia de la composición, en la armonía del conjunto, en la feliz combinación de los elementos de aquel estilo, ni en lo acabado de la ejecución y valor de la estatuaria. Un inteligente la colocará sin vacilar al nivel de los mejores monumentos del siglo XIV, que tantas obras maestras nos legaron.

La ojiva equilateral forma los arcos, subdividiendo la archivolta en delgados baquetones y junquillos que con tres órdenes de pequeñas estatuas la decoran. En el primero, ó sea el interior, figuran varios reyes y personajes bíblicos, situados cada cual sobre el doselete que cobija al que está debajo; el segundo contiene diez y seis reinas, y el tercero catorce ángeles, todos dirigiéndose en sus ademanes ó con ofrendas á la virgen María, que ocupa, con un coro de ángeles que la festejan,

el tímpano de la puerta. La perfección con que están ejecutadas las figuras, el elegante y natural plegado de los paños, y lo grave y expresivo de las posiciones, les dan subido valor.

En las paredes laterales, varios pilares cuadrangulares ornados de esbeltas columnas, de ojivas, gobletas y piñones, con esculturas emblemáticas ó escudos de armas en el fondo, llenan el espacio que media entre las columnas que sostienen los baquetones del arco; y sirven de apoyo á las estatuas de los graves personajes calificados de Apóstoles. Sobre estas, á la altura de las capiteles, protegiéndolos, y enlazando el arco con sus apoyos, existen unos lindos doseletes, decorados con ojivas, gobletas, y pináculos.

Dos mutiladas gobletas coronan el arco, y se amoldan á los refuerzos, que avanzan por ambos lados de la entrada, y se elevan dejando unos retallos en cada cuerpo



PUERTA DE LOS APÓSTOLES EN LA CATEDRAL DE VALENCIA. (DE UNA FOTOGRAFIA.)

de consideraciones hácia los estraños, y hácia la paz de sí mismo; pero segun escribia últimamente un folletista que también ha señalado con fortuna sus primeros pasos en la novela, hay que tener el valor de la censura, hay que hallar fuerzas para silbar á tanto, don Benito y don Juan y don Pedro. El gran mal de nuestra novela, está en esa turba de escritores que sin conocimientos y sin formas literarias, se lanzan á escribir en todas las ciudades y en todos los pueblos de nuestra España. El público se acostumbra á seguir su débil pensamiento, porque el público español necesita novelas, y es lo que mas lee, y lee tantas como cualquiera otro de Europa.

Quien dé á sus novelas las formas del arte moderno y algo de sólida filosofía en el pensamiento; quien estudie la manera de escribir, al mismo tiempo que el modo de pensar, ese merecerá bien de la patria; ese podría utilizar tanta fecunda imaginación como se pierde hoy



Sobre estos debían levantarse los pináculos que sin duda no han existido, porque la obra no llegó á terminarse. El espacio que dejan estos refuerzos, y que interrumpen las gobletas, lo ocupa una decoración de ogivas lobuladas destacadas del muro, que forman una especie de galería, en donde se custodia una serie de estatuas. Lástima que la obra esté incompleta y no nos presente el trasforado antepecho que debía coronarla. Sin embargo, lo que existe de ella, las estatuas dichas, los capiteles afligranados con sus hojas de encina, olivo ó cardo, los bajo-relieves simbólicos y escudos de armas ofrecen tal conjunto de bellezas, tan acabado primor, que no dudamos calificar esta puerta de bello tipo de arquitectura gótica de la segunda época.

La injuria del tiempo y las vicisitudes y agitaciones políticas han señalado su paso destructor en este monumento, mutilando la mayor parte de las estatuas, y derribando otras cuyos nichos están vacíos. Igual fatalidad ha cabido á la puerta oriental de la catedral, vulgo puerta del Arzobispo, verdadera joya bizantina de los mejores tiempos.

No han faltado patricios que han soltado una palabra de restauración para esos nobles restos; pero los ecos de esa palabra se han ahogado hasta ahora entre el tumulto de las guerras y de las revueltas políticas. Un elemento existe sin embargo que formará el núcleo de una cohorte de amigos de las artes, y que quizá tenga la gloria de poner mano á esta empresa patriótica y verla terminada. Hablamos del canónigo de la Metropolitana, don Francisco Peris, entusiasta por las bellas artes, poseedor de una escogida colección de cuadros, y él mismo pintor de no comun esfera. Hace tiempo que abriga pensamientos grandiosos, uno de ellos la restauración de ambas puertas. Ojalá que sus buenos deseos y sus laudables esfuerzos se vean pronto coronados del éxito que merecen.

PASCUAL PEREZ.

#### LETRA ENVIADA AL CONCEJO DE BARCELONA POR EL ILUSTRISIMO SEÑOR DON PEDRO DE PORTUGAL, Y RECIBIDA A 13 DE NOVIEMBRE DE 1463. (1)

A los venerables e caros amigos los concejeros de la insignificancia de Barcelona.—Venerables e caros amigos: despues que uve vuestra respuesta de mi embajada, e supe que habiais tomado por senyor al rey de Castilla, ni el grande desplacer que dello uve, ni la desesperacion de la cosa me pudieron apartar de aquel grande amor e desseo que naturalmente á vos tengo, e caso que con tales indevidas maneras estuviere algun tanto turbado, todavia recordándome de vuestra antigua virtud, e de como no ignorais mi derecho, quise la presente vos enviar. No solo digo yo, venerables señores naturales e amigos míos, que vos tengais razon de avorrecer al rey de Castilla por vos quebrantar la fe, e vos menospreciar, dejándovos como si fueredes una pobre gente; mas maravillome de las vuestras prudencias al enemigo de la patria tomar por senyor. Los reyes de Castilla e sus gentes, muchas vezes pelearon contra los cathalanes por sus virtudes; cierto es que no es de querer, del qual me avergüenzo de hablar, quanto mas vos de lo obedecer. La vuestra gloria tendida es por el mundo; llenos son los libros de vuestras fazanhas: ¿adonde querriais sepultar vuestra gloria e vuestro nombre, sometiéndovos á los castellanos, gente enemiga e envidiosa de vuestra virtud? Pues si á los franceses vos quereis allegar, asaz vergonzoso es servir á quien soliadades vencer. No sois menos vosotros en potencia e virtud que los de la cibdad de Lisboa, que contra la oppinion de la mayor parte de los portugueses e contra el poder de Castilla e de Francia, al rey don Johan mi avuelo, maestre que entonces era de Avis fezyeron, rey. Pues conoceis mi justizia, deveys ser ayudadores della, porque Dios vos ayude; el qual, no á los malos e poderosos ayuda, sino á los buenos, de los quales las mas vezes se fallan pocos. Ansi es, poderoso Dios de vencer á siete mill d' om-

(1) Entre los varios y singulares lances de la sublevación del Principado contra su rey don Juan II, fue notable la intrusión del Condestable de Portugal, que con el nombre de don Pedro V llegó á reinar en Cataluña cerca de dos años y medio, hasta que falleció en Granollers despues de la derrota de Prats de Rey. Era don Pedro descendiente de la casa de Urgel, como hijo de doña Isabel, primogénita de don Jaime II el Desdichado, conde de Urgel, otro de los aspirantes á la corona aragonesa cuando el famoso parlamento de Caspe, cuya señora casó con el duque de Coimbra, hijo segundo de don Juan I de Portugal. Los catalanes atropellados por la guerra, desechados por la Francia, se habian acogido á la protección de don Enrique IV de Castilla el Impotente, proclamándole conde de Barcelona en agosto de 1462; pero monarca débil é inconsecuente, los abandonó á mediados del año siguiente, y reducidos otra vez á su propio esfuerzo, veíanse con hartos apuros para sostenerse. Entonces fue cuando don Pedro, que andaba asaz maltratado de la fortuna, apoyándose en su derecho para terciar en la demanda, escribió la carta que trascribimos, ignorada de los historiadores, y que como una curiosidad se guarda en el archivo del municipio barcelonés. Nótese en ella todo el estudio y melosidad de un pretendiente á vueltas de un estilo bastante conciso y elegante para su época. A la verdad los hechos de don Pedro no correspondieron á sus promesas, pues no bien se vió investido del mando, tendió á menoscabar la autoridad de esos venerables e caros concellers á quienes tanto adulaba, mostrándose hasta absoluto, cosa que al cabo redundó en su daño; porque enajenándose las simpatías del público, cuando mas los necesitó careció de los medios indispensables para combatir al enemigo y evitar su propia pérdida.

bres con ciento, como con otra mayor potencia. El se llama Dios de los exércitos, e aquellos que lo aman no pueden ser engañados; e aunque yo sea delante su exelsa Magestad indignísimo, tanta confianza he en él que se recordará por su benignidad de mi derecho, el qual si fue dilatado, no fue perdido; porque delante él todas las cosas son un ser. Qual príncipe, ó qual persona teme á él, que sabiendo que por su respeto vos tomays á mí, vos non tema? y los que á él no temen, non desestimar. E sino me engaño, vuestros grandes ánimos á tantas conquistas e loables fechos acabar, no menguan en esto diziendo que yo no soy poderoso para vos amparar, que mayor gloria es á vos facer rey, que ser defendidos por rey; e no obstante que yo mi confianza tenga en Dios, no penseis que tan solo sea que me mengüen parientes e amigos, e servidores con que grandemente vos pueda ayudar. Veyendo la cosa venida en contencion, ya dexastes el inocente de mi avuelo morir: no dexéis á mí, menos nociente, venir deseredado. En vuestras manos es loor grande e gloria inmortal, e ansimesmo lo contrario. Conmigo no solo los amigos vos serán fieles, mas aun los enemigos. Sin mi perdeis los amigos, e cada dia vos crecen enemigos, indignais á Dios, perdeis vuestro buen nombre e ninguna parte vos é segura. Por ende yo vos ruego e requiero con Dios, e con justizia, que vos me querais tomar por senyor, e non solo por senyor, mas por hermano e fijo; certificándo vos que quanto mas veo vuestras perplexidades e vuestros trabaxos, mas desseo ser con vos; porque viniendo con ayuda de Dios vos ayudasse, ó muriendo, mi muerte viniere por bienaventurada á los de mi naturaleza. E pluguiesse á Dios, que ansi como él murió por vos, ansi muriesse yo por vos tornar en vuestra prosperidade; e sed ciertos que queriéndome vos, tanta esperanza tengo en nuestro Senyor, que nengun empaño me embarga de muy aina ser allá; e plazca á él, que siendo assi, vuestros infortunios se tornarán en bienaventuranzas, e vuestros enojos en placer. Nuestro Senyor sea en todos tiempos con vuestra protección; de la mi villa de Avis, á seis dias de octubre.

(Archivo del ayuntamiento, Ceremonial de Cosas antiguas t. 4.º fol. 48).

La comision de monumentos artísticos de Salamanca se ha servido remitirnos un ejemplar de la memoria publicada á consecuencia del descubrimiento de los restos de fray Luis de Leon. La hemos leído con interés y de ella resultan demostradas asi la autenticidad del hallazgo, como la buena fe y la circunspeccion con que han procedido cuantos han tenido parte en este asunto.

En la esposicion de bellas artes verificada este verano en París se han presentado 3,483 obras que pueden clasificarse en esta forma: Pintura 2,513 cuadros, entre ellos 575 retratos.—Escultura 429 obras.—Grabados 149.—Litografías 93.—Arquitectura 85 trabajos.—Fotografías 9.

La esposicion de este año ha sido mas numerosa que las de los anteriores, pues la de 1850 contó entre pinturas y esculturas 1,485 obras, la de 1852, 1,768 y la de 1853 1,768.

Tambien se ha aumentado el número de espositores extranjeros, contándose este año 200, cifra superior á la que arrojan otros concursos.

Durante el año próximo pasado han emigrado á los Estados-Unidos doscientos veinte y cuatro mil cuatrocientos noventa y seis individuos, de los cuales ciento treinta y cinco mil trescientos ocho son varones y noventa y nueve mil ciento ochenta y ocho hembras. Clasificados por razon de su patria resulta, que veinte y cinco mil novecientos cuatro son ingleses, siete mil doscientos cuarenta y seis franceses, setecientos ochenta y seis españoles, ciento veinte y ocho portugueses, siete mil doscientos veintinueve prusianos, novecientos sesenta y dos italianos, sesenta y tres mil ochocientos siete alemanes y cuatro mil setecientos ochenta y tres chinos.

En la última esposicion industrial verificada en Prusia, se han presentado unas hojas de hierro tan sumamente delgadas que pueden usarse como papel; y en efecto un encuadernador formó con ellas un album. No se han hecho hasta ahora aplicaciones de este invento debido al conde Benard, pero podrán hacerse, preparada que sea una tinta especial para imprimir en este papel que á no dudarlo dará mucha estabilidad á los escritos.

En uno de nuestros últimos números dimos una descripción exacta y una copia del monumento levantado en Roma en memoria de haber sido declarado dogma de la

Iglesia el misterio de la Inmaculada Concepcion, hoy debemos añadir que segun un parte de nuestro embajador cerca de S. S., el dia 8 del próximo setiembre bendicirá el Santo Padre desde el palacio de España el referido monumento.

#### BIOGRAFIA DE D. JOSE PUENTE Y BRAÑAS.

«Náufrago salvado de las tormentas de la política, poeta de corazon adherido á su suelo natal, como flor indígena que esparce sobre él, la aromática esencia de su cáliz.» En estas breves palabras que mi querido amigo Sr. Vicetto, ha escrito en una ocasion, acerca de este poeta, está admirablemente compendiada, su vida, toda modestia y sencillez.

Sin aspiraciones y entregado solamente al dulce comercio de la poesia, desde una hermosa ciudad de provincia, que era tambien su ciudad natal, vió deslizarse los mejores años de su existencia, una de las mas queridas en la vasta estension que forma lo que en otro tiempo ha sido un reino poderoso y fuerte. Poeta de sentimiento, mas que de imaginación, le bastaba un estrecho círculo en que girar, con tal que pudiese sentir su corazon, que era á no dudarlo su verdadera lira, pues en todas sus poesías, se nota esa grata melancolía, esa vaguedad tiernísima, esa dulzura que forma los atributos de la poesia nacida en aquellas costas en que él cantaba.

Corrian los años de 1840 y fue entonces cuando Galicia, ese hermoso país de quien dijo Lope de Vega:

...nunca fértil en poetas

vió surgir de su seno una juventud entusiasta, una juventud llena de inspiración y de fe en sus esfuerzos. ¡Ay! muchos de aquellos jóvenes que eran la esperanza de su patria, desaparecieron ya: la muerte parece complacerse en agostar en flor los mas esclarecidos ingenios de aquellas cuatro provincias!...

Entre los primeros, descolló el joven Puente y Brañas, y por eso cuando en 1845 el *Porvenir* periódico literario de gratos recuerdos en aquel país, agrupaba en torno suyo todo lo que habia de bueno y entusiasta en Galicia, él formó á su vez en aquel pequeño ejército de donde salieron periodistas insignes, inteligencias que desaparecieron para siempre, y que menos afortunados que él, duermen su último sueño lejos de su patria querida y bajo un cielo extraño.

Nació Puente y Brañas en la ciudad de la Coruña el 12 de julio de 1824.

Estudió filosofía en la universidad de Santiago, y en esta y en la de Madrid, cursó la carrera de leyes, recibiendo de abogado en 1845, y empezando á ejercer la abogacía á la edad de 21 años. Profesor de retórica y poética en el instituto de segunda enseñanza de la Coruña, esplicó dos años dicha asignatura, con general aplauso de cuantos asistían á oír sus esplicaciones; y en este cargo, como en el de secretario de la diputacion provincial de aquella capital, que ejerció desde 1854 hasta el cambio de aquella situación política, se granjeó la general estimación de cuantos le trataban. Conocida su honradez y su probidad, la autoridad superior militar de aquel distrito (julio de 1856), le conservó interinamente el puesto que venia desempeñando, hasta que constituida de nuevo aquella corporación, reusó, á pesar de la triste situación en que quedaba sumido, el seguir en aquel destino y el admitir el sueldo que un señor consejero provincial le cedia por despachar los asuntos que le correspondiesen.

A tal punto llevó sus sacrificios. Pero si su vida política está llena de amarguras que no nos toca enumerar, no así la literaria. Entre los escritores que huyendo del bullicio de la corte, se dedicaron al ímprobo y penoso trabajo de levantar con su ejemplo la literatura de cada una de las provincias á donde se retiraban, ninguno, estamos seguros de ello, recibió mas plácemes y fue mas generalmente atendido que el autor de *María Pita*.

Las tradiciones, las acciones heroicas, las glorias de su patria, todas tuvieron un lugar en la lira del poeta. Hijo del pueblo, cantó con él y para él; poeta, nos abrió su corazon, él nos dió á conocer en fáciles y sentidos versos el gran tesoro de su ternura: la leyenda, el drama, el romance, todo le sirvió admirablemente para desenvolver sus pensamientos, y así, desde su primer drama *María Pita*, hasta su leyenda *Alonso Pita da Veiga*, y su romance el *Doncel del rey don Juan*, se ve en él al poeta provincial cantando su patria, la pequeña patria de su pueblo natal, de su provincia querida.

Aunque no vamos á analizar sus obras, porque no es ese nuestro propósito, ni la índole de esta biografía lo permite, séanos permitido presentar á este escritor bajo diferentes fases literarias en que debe ser considerado.

Como escritor dramático, se advierte en él esa facilidad en la versificación, que constituye el mayor encanto de todas sus obras. Véanse los versos del drama *María Pita*, en los que resume la historia de su heroína, esa



historia que no debía cubrir jamás el polvo del olvido del que la levantó la cariñosa mano del poeta.

Una vez cada año aquesta historia  
Un sacerdote á nuestro pueblo cuenta (1)  
Y escuchando esta página de gloria,  
La gente entorno le rodea atenta.  
Y en consagrar, por cierto, bien hicieron  
Este recuerdo que su honor completa,  
Pues para ella ¡ay! nunca tuvieron  
Cinzel el escultor, lira el poeta.  
Acaso por ser pobre y artesana  
Su valor y heroismo no cantaron,  
Y con arpa sonora y cortésana  
A los grandes y ricos ensalzaron.  
Ninguna lira su valor exalta,  
Nadie cantó su portentosa obra;  
Mas no importa, por Dios, ni le hace falta,  
El pueblo la admiró y esto le sobra.

Supo dar á sus argumentos admirable novedad, sostener los caracteres, con gran maestría, desenvolver la acción de sus dramas con naturalidad suma, sin que se echen de ver jamás en él esas transiciones violentas, esos golpes de efecto á que tan aficionados se muestran nuestros dramaturgos. Baste saber, que uno de sus dramas, el *Juramento cumplido*, no tiene mas que tres personajes, y no decae jamás en su interés, de tal modo, que tiene durante el acto único de que consta, suspenso al público de la novedad de su argumento. De este drama, que se representó con gran aplauso en la Coruña, no podemos resistir á la tentación de copiar el siguiente diálogo, para que se note la facilidad con que está escrito, y la verdad con que retrata en Fernando aquellos caballeros que todo lo esperan de su valor y de su suerte.

FERN. Creed que de buena gana  
Siguiera á cualquiera parte  
Su victorioso estandarte.  
Mas tengo una madre anciana,  
Y á no ver su amor profundo,  
Caballero, no os asombre,  
Podeis creer que mi nombre  
Tal vez fuera espanto al mundo  
¿Esperais mucho?  
REY. Si á fé.  
FERN. La esperanza sigo en pos.  
¿Y quién os protege?  
REY. Dios.  
FERN. ¿Y os auxiliará?  
REY. No sé.  
FERN. ¿No teneis amigos?  
REY. No.  
FERN. Mas sois arrogante.  
REY. ¡Oh! sí.  
FERN. ¿Y en quién confiais?  
REY. En mí  
FERN. Y al fin pienso vencer yo.  
¿Sois ambicioso?  
REY. Ya veis.  
FERN. ¿De honores?  
REY. Los tengo en poco.  
FERN. ¿Riquezas tal vez?  
REY. Tampoco.  
FERN. ¿Luego que es lo que quereis?

No seguiremos; sus dramas que son los siguientes: *Maria Pita*, en tres actos, *El juramento cumplido*, en uno, y *La minoría de Carlos II*, en cinco: sus comedias: *Un amigo*, en dos actos, y el *Gaban blanco*, en uno, y sus juguetes: *Cada cual atiende á su juego*, *La mesa giratoria* y *Manolo*, parodia del Hernani, están escritos de tal modo, que no desmerecen en nada de la justa reputación de su autor.

Al juzgarle como poeta lírico, séanos permitido no entrar en el exámen detallado de sus diversas composiciones. Su leyenda, si bien se halla despojada de esa poderosa y rica imaginación con que la ha ataviado Zorrilla, de tal modo que hasta ahora no cuenta rival, en cambio camina á la conclusión con cierta gracia y precisión, con tanta fluidez y naturalidad, que encanta y arrastra al lector interesado por los personajes y por las situaciones que ha creado el poeta. En cuanto á las composiciones sueltas, Puente y Brañas escribía con el corazón sin pararse en buscar palabras mas ó menos sonoras; y atento al pensamiento, sabia revestirlo, sin embargo, de las sencillas galas de una versificación facilísima, una de sus mejores dotes literarias.

Tres son las leyendas que bajo el título de *Preudios del arpa*, ha publicado: *La mitra del abad*, *Alonso Pita da Veiga*, y *La virgen de Benecal*, todas ellas notables por la facilidad con que están escritas. Esta última en particular, la mejor de todas ellas, y en la que el autor se presenta en todo el esplendor de su genio, es admirable, y digna del mejor de nuestros poetas. La tradición, que vive en el pueblo como si fuese su familia, le dió asunto para tan hermoso libro; él recogió los esparcidos huesos, formó el esqueleto, sopló sobre él y le animó. Con gusto copiaríamos aquí algunos trozos, para que por ellos pudiese colegirse lo que es en sí aquella leyenda. Véase

(1) Alude al aniversario de la defensa de la Coruña, que se celebra en aquella ciudad.

cómo pinta en una sola quintilla el dolor de la joven doncella á quien el mandato de un padre arranca á la vida de la pasión para arrojarla en medio de una opulencia que la martiriza, porque es el precio de un perjurio:

¿Qué vale de aquellas galas  
La brillante ostentación?  
¿Qué vale si en conclusion  
No puede tender sus alas  
Para huir de su prisión?

Ved qué grito de indignación arranca á su alma generosa el ver subir al patíbulo, al inocente á quien condenan todas las apariencias.

¡Justicia de los hombres miserable!  
¿Quién ante tí no tiembla y no se espanta,  
Al ver que sobre voz tan despreciable  
Un cadalso sangriento se levanta?

No hablaremos ya de sus poesías, en que como en todas sus obras se ven siempre el sello de su originalidad, y la verdad del sentimiento que las ha dictado, dotes nada comunes hoy en que todo se sacrifica al ropaje, á la forma, descuidando, (en esto está el mal) y sacrificando á ella las mas de las veces, la idea que es el alma de toda obra literaria. Nosotros que en nuestra niñez hemos aprendido de memoria los versos del joven poeta, nosotros que hemos hallado en ellos la inspiración, la dulce inspiración de aquellas playas y de aquellas montañas, debemos llorar por el poeta que se fue, debemos llorar por él y consagrarle una memoria, y pedir con su canto que cubran amigos su tumba aquellas ilusiones á quienes dijo en otros tiempos:

Venid ahuyentando la sombra impositiva;  
De santas creencias, traedme la paz.  
Y pues que tan bellas cercasteis mi cuna,  
Conmigo al sepulcro piadosas bajad:

Hemos, pues, cumplido con un deber de nuestro corazón; la juventud literaria de aquellas cuatro provincias llora como nosotros al maestro querido, se apresura hoy á llevar sobre su sepulcro las flores de las inteligencias abiertas al dulce rayo de su inspiración perdida.

Una pasión de ánimo le llevó al sepulcro, de tal modo, que su muerte (2) tiene también algo de aquella dulce poesía que llenaba su corazón.

Así podremos decir de él lo que Lamartine de Byron.—¡Ha muerto también!

MANUEL MURGUÍA.

### ACADEMIA DE NOBLES ARTES.

Después de la oposición verificada en la Academia de Nobles Artes de Madrid para el cargo de profesor de paisaje, donde tanta gloria ha adquirido el señor Haes, según dijimos en nuestro número anterior, se ha abierto concurso para el destino de profesor de dibujo en la escuela especial de Ingenieros de Minas. Entre ocho opositores que han acudido á este concurso, la Academia ha propuesto tres por el orden siguiente:

- 1.º D. José Vallejo.
- 2.º D. Cosme Algarra.
- 3.º D. José Abrial.

cuyas obras han estado espuestas al público en los días anteriores. Los ejercicios señalados por la Academia eran dos paisajes, una acuarela y un dibujo al lápiz. El señor Vallejo ha presentado su acuarela figurando un país quebrado con un arroyo y montañas en lontananza: todo bien compuesto y hábilmente ejecutado. Hay en él una figurita montada en un asno, perfectamente colocada. El dibujo al lápiz, del mismo autor, representando también un país quebrado, es á nuestro juicio superior á la acuarela; además de revelar un gran talento artístico, prueba la práctica que el señor Vallejo tiene como dibujante. Su obra está escelentemente ejecutada y nada exageramos comparándole á un dibujo de Calame.

La acuarela del señor Algarra, también país quebrado y montuoso, está muy bien ejecutada y es lindísima; pero aunque seduce al pronto, bien examinada se encuentra que carece un tanto de verdad. El dibujo, de muy buena composición, aunque no tan bien concluido como el anterior, prueba que el señor Algarra es un digno rival del señor Vallejo.

Algo fatigada, y no de mucha verdad, hallamos la acuarela del señor Abrial; y aunque tiene cosas buenas, y quizá demasiado concluida, no vemos en ella la frescura que exige esta clase de obras. Idénticas cualidades y defectos encontramos en su dibujo.

Creemos por tanto, que la Academia ha obrado con justicia presentando la terna, y proponiendo á estos tres opositores en el orden en que van colocados; el público ha sido de la misma opinión que la Academia; y los amigos del señor Vallejo le dan ya la anhorabuena.

(2) Murió el 10 de julio de 1837.

### REVISTA DE LA QUINCENA.

«Gloria á Dios en las alturas y paz al hombre en la tierra»: tales son las palabras con que el virey de Irlanda inauguró el día 5 la grande obra de la union de los dos mundos por medio de un cable telegráfico; y no podía en efecto haber elegido expresiones mas en armonía con los sentimientos que debe inspirar semejante obra después de ejecutada. Su ejecución sin embargo no presenta tantas facilidades como los retóricos se imaginan. La operación de echar el cable adelantaba prósperamente, cuando por espacio de dos días cesaron las señales, hallándose los buques á distancia de unas trescientas millas de la tierra, sostenidos por una masa de agua de dos millas de profundidad. Este accidente hará que se pierda una buena parte del cable y dilatará la operación algunas semanas; pero el resultado final está esagurado. Las palabras de la inauguración serán el primer despacho telegráfico que se trasmite desde una á otra costa del Atlántico; y todos los amantes de la civilización las repetirán sin duda en sus corazones.

Ya ondea la bandera de conclusion sobre las galerías preparadas en la montaña del Principe Pio para la exposición agrícola que ha de comenzar el 24 del mes inmediato; y ya han principiado á llegar productos de las diversas provincias. Las galerías se componen de setenta pabellones iguales, cuarenta á la derecha del paseo que está sobre el baño de los caballos y treinta á la izquierda. El público tendrá dos entradas; una por la puerta de la casa de Vacas que da al paseo de San Vicente y otra por el callejón llamado de San Marcial que da frente al cuartel de San Gil. Sobre la exposición, sus productos y sus resultados hablaremos á su tiempo, según el plan que nos hemos propuesto y que esplicamos en otro lugar de este número.

Las Academias, tanto en España como en el extranjero están dando pruebas de actividad. La científico-literaria de Madrid en cumplimiento de sus estatutos, ha acordado abrir certámenes para premiar la mejor memoria acerca del *Origen y tendencia del individualismo en la edad media* y la mejor *Oda á la memoria del célebre español don Jaime Balmes*. Los trabajos deberán presentarse antes del primero de diciembre, y la adjudicación de los premios y *accessit* se verificará el 18 de enero en sesión pública.

Por su parte la Academia de ciencias y literatura de Granada ha publicado un programa de *Juegos florales*, presididos por las damas que componen la *Corte de amor*. Esta corporación convida á los poetas á componer un canto épico á la *Batalla de las Navas de Tolosa* y una *Oda á la esperanza*, (á la virtud teológica, se entiende) ofreciendo por el primero un ramo de laurel de oro, y por la segunda una rosa del mismo metal. Habrá también segundos premios que consistirán en laurel y rosa de plata; todos entregados públicamente á los favorecidos por mano de las damas de la amorosa *Corte*. El 31 de octubre concluye el plazo señalado para optar á estos premios.

Del concurso para el destino de profesor de dibujo en la escuela de Minas, abierto por la Academia de Nobles Artes hablamos en otro lugar.

También la Academia Romana Pontificia de Arqueología ha presentado su programa invitando á los literatos de todas las naciones á optar al premio que tiene preparado para el que mejor trate el interesante punto del *Estado de la ciencia numismática antes del siglo XII*. Las memorias, escritas en italiano, francés, ó latin, deberán presentarse en Roma antes del 20 de julio de 1859, y los premios serán adjudicados en el siguiente noviembre.

En la reunion anual de la Academia de Inscripciones y bellas letras de París el secretario Mr. Naudet leyó hace pocos días una memoria sobre la vida y obras de Mr. Guérard, célebre por sus investigaciones en arqueología histórica. Después se adjudicó un premio de dos mil duros, ofrecido para la mejor obra sobre la historia de Francia, á Mr. Hauréau, autor de una continuación de la *Galia Cristiana*, y otro menor á Mr. Digot que ha escrito una historia de Lorena.

En la Academia de Ciencias Mr. Geoffroy-Saint-Hilaire presentó la cabeza y los cuernos de un buey del polo ártico, llamado por los esquimales *Umingmak* y enviado por un oficial de la marina francesa, que le mató el 14 de mayo de 1853 al norte de la isla de Melville. Según la relación de Mr. Saint-Hilaire, el buey del polo ártico es pequeño, pero está tan cubierto de pelo y lana, que parece de tamaño considerable, frecuenta los sitios mas solitarios y escabrosos, corre con gran rapidez, y trepa por las rocas como una cabra. La cabeza del *umingmak* se ha depositado en el Museo de Historia Natural de París.

Ha causado gran sensación en Francia un discurso de Mr. de Montalembert en el Instituto francés. El elocuente orador ha anatematizado el positivismo de la época, la tendencia á posponerlo todo á los goces materiales; y sus palabras que en otras circunstancias apenas habrían llamado la atención, han sido oídas, y repetidas con entusiasmo, por los que han creído ver en ellas alguna alusión política. Nosotros no entramos en ese terreno.

Por último, añadiremos á estas noticias, que en Francfort se ha formado una institución arqueológica é histórica, que en el mes inmediato de setiembre se propone abrir una exposición de antigüedades; y que en Posen se ha ofrecido un premio considerable al autor de la mejor sátira contra los juegos de naipes. Esta sátira deberá componerse á lo menos de doscientos versos, y el plazo señalado es el primero de diciembre. Advertiremos, que según nuestras noticias, deberá escribirse en alemán si ya no en polaco, que es lo mas probable. El dinero está depositado en casa del señor Slorzewski de Posen, y los manuscritos deben enviarse al general Morawski, en Lubina.



